

En este texto se destaca la tarea explicitadora, innovadora y desafiante que el genio de Aquino emprendió al interpretar la filosofía de Aristóteles.

La referencia tradicional a Santo Tomás, tanto para aprovecharlo como para denostarlo, se ha centrado comúnmente en el pensamiento contenido en sus grandes Sumas, Cuestiones u Opúsculos. Sin embargo la base dura de los desarrollos filosóficos del Aquinate, aparece más en sus comentarios a Aristóteles que en el resto de sus obras tradicionalmente estudiadas.

Los enfoques desde los cuales los participantes de este libro han abordado la importancia de Tomás de Aquino como comentador de Aristóteles alcanzan los más diversos aspectos: la ética; la antropología; la doctrina de la creación; la filiación averroísta del aristotelismo de Aquino; la lectura aquiniana de la teleología aristotélica; entre otros.

Los materiales contenidos en este texto invitan al lector a valorar los alcances de la advertencia que lanzara, en el Renacimiento, Pico de la Mirandola: *sine Thoma, Aristotele mutus*.



Tomás de Aquino Comentador de Aristóteles

Tomás de Aquino

Comentador de Aristóteles

Héctor Velázquez
(compilador)

Virginia Aspe
William E. Carroll
Leo Elders
Oscar Jiménez
Luis Xavier López-Farjeat
Jorge R. Morán
José Luis Rivera
José Alberto Ross
Ignacio A. Silva
Luis-Fernando Valdés
Héctor Velázquez

UP

Universidad Panamericana

Índice

Prólogo	IX
Variabilidad y Ley natural en la <i>S.Th.</i> , I-II, q. 94 de Tomás de Aquino, <i>Virginia Aspe Armella</i>	3
Thomas Aquinas on Aristotle, the Eternity of the World, and the Doctrine of Creation <i>William Carroll</i>	13
La <i>Sententia in Librum Ethicorum</i> de Santo Tomás de Aquino <i>León J. Elders S.V.D.</i>	43
Treinta tesis epistemológicas y ontológicas aristotélicas: física, psicología y lógica <i>Óscar Jiménez</i>	75
<i>Scientia, opinio et fides</i> : el aristotelismo averroísta de Tomás de Aquino <i>Luis Xavier López Farjeat</i>	91
Tomás de Aquino, intérprete de Aristóteles <i>Jorge R. Morán</i>	125
<i>Ratio, doctrina, principia</i> <i>José Luis Rivera</i>	155
Método, evidencia y naturaleza en Aristóteles y Tomás de Aquino <i>José Alberto Ross</i>	181
<i>Res Naturalis non Producit Effectum nisi Virtute Divina</i> Una relectura de la doctrina de Santo Tomás de Aquino acerca de la creación y la providencia <i>Ignacio A. Silva</i>	191
La subordinación aristotélica de las ciencias en <i>Summa Theologiae</i> I, q.1. <i>Luis Fernando Valdés</i>	213
Tomás de Aquino y Robert Boyle: dos lecturas de la teleología aristotélica <i>Héctor Velázquez Fernández</i>	227

TOMÁS DE AQUINO, INTÉRPRETE DE ARISTÓTELES.
VARIABILIDAD Y LEY NATURAL EN LA *S.Th.*, I-II., Q. 94
DE TOMÁS DE AQUINO.

Jorge R. Morán*
Universidad Panamericana

Los *comentarios* de Tomás de Aquino a las obras de Aristóteles se suelen entender como una simple paráfrasis, pero son mucho más que eso. Ofrecemos en este trabajo una visión sintética de la labor de Aquino como comentarista de Aristóteles, y, principalmente, como su *intérprete*, es decir, quien encuentra el sentido último del discurso de Aristóteles, tanto de modo global en todo el *corpus aristotelicum*, como de modo particular en cada párrafo o idea de las obras comentadas por el Aquinate.

Para ello haremos tres cosas: (I) primero mostraremos la visión de conjunto de Tomás de Aquino respecto del *corpus* y su ordenación; (II) después, el orden de las argumentaciones aristotélicas según el propio Aquino; y, (III) finalmente, las que llamamos "traducciones" de Aquino del texto del Estagirita. Con estos tres puntos, mostraremos la labor sintética que representan los doce *Comentarios* de Santo Tomás, la cual pensamos que es valiosa aún para los modernos estudiosos de Aristóteles.

Al final de nuestro trabajo, presentaremos algunos textos paradigmáticos de Aristóteles y del comentario de Tomás de Aquino al respecto de ellos, donde se ven conjuntados los temas mencionados en esta introducción. Nos centramos en gran parte en los comentarios de Santo Tomás al *De Anima* de Aristóteles, con la experiencia de que estas caracterizaciones son igualmente válidas para las doce obras de Aristóteles que Tomás comentó total o parcialmente.

*El presente trabajo es el resumen de un proyecto más amplio, referido a la labor de Tomás de Aquino como comentarista de Aristóteles. Agradezco la labor de edición de Oscar Jiménez para sintetizar en tres apartados los principales puntos de dicho proyecto.

1. La ordenación universal de las obras de Aristóteles

A) Los proemios de Santo Tomás de Aquino

Tomás de Aquino ordena todas las obras de Aristóteles, lo cual vemos reflejado, en gran amplitud, en los proemios o introducciones que hizo a sus doce *Comentarios* a las obras del Estagirita, según veremos paso a paso.

Aunque inició el comentario de doce obras aristotélicas, sólo terminó cinco de ellas.¹ De cualquier manera, el Aquinate no omitió hacer un proemio a cada una, por lo que nos han llegado doce *proemios*, los cuales, en sí mismos, son un valiosísimo y profundo estudio de la filosofía misma. En nuestra opinión, sólo Santo Tomás ha podido tener una visión de conjunto de cada libro y de todo el *corpus* de Aristóteles.

Según se vean las cosas, contamos con unas cuarenta obras de Aristóteles. De esas, hay al menos diez que nunca menciona Tomás de Aquino, ni en sus escritos teológicos ni en sus textos filosóficos, como por ejemplo: *Las líneas indivisibles*, *Sobre el mundo*, *Filosofía*, *Problemas*, *Los sueños*, *Los colores*, *Sobre el bien*, *la Constitución Ateniese*, etc. Incluso Tomás menciona algunas obras que no aparecen en la edición de Bekker, como son: *Acerca de los Minerales* (citada en el Proemio a la *Física*, n. 4) y *Acerca de la nutrición y del nutriente* (que aparece mencionada en el Proemio al *De sensu et sensato* n. 5, y de la que Aquino lamenta que no haya llegado completa a sus manos).²

Esto es relevante porque Tomás, en sus proemios a Aristóteles, no sólo menciona la mayoría de las obras peripatéticas, sino que las ordena entre sí, que es lo que nos interesa subrayar. Por este motivo, tiene mucho sentido, por ejemplo, que Santo Tomás llegue a escribir que *Aristóteles no hizo un tratado sobre el intelecto y lo inteligible, y si lo hubiera hecho no correspondería a la*

¹A saber, *Física*, *Analíticos Posteriores*, *Ética* y *Metafísica*. Si bien se duda de la originalidad del libro I del *De Anima*, también la podemos incluir entre las obras que comentó totalmente. Pensamos que estas cinco obras son los "pilares" de todo el discurso filosófico de ayer y de hoy.

²Remitimos al lector a nuestra versión castellana de los Proemios de Tomás de Aquino a las obras de Aristóteles. Ver, JORGE MORÁN: "Tomás de Aquino: los proemios a Aristóteles. Introducción, traducción y notas", *Tópicos* (1991), n. 1. pp. 197-220. Cfr. *etiam*, JORGE MORÁN: "Tomás de Aquino: los proemios a Aristóteles. Introducción, traducción y notas II", *Tópicos* (1992), n. 2. pp. 183-194. Cfr. JORGE MORÁN: "Tomás de Aquino: los proemios a Aristóteles. Introducción, traducción y notas III", *Tópicos* (1992), n. 3. pp. 117-137. Para las versiones latinas del texto de Tomás de Aquino, nos hemos apoyado en la versión electrónica de la Universidad de Navarra: <http://www.corpusthomicum.org/>

filosofía de la naturaleza, sino a la Metafísica, que es la que estudia las sustancias separadas (Proemio a *De Sensu et Sensato*, n. 4.2). En esta frase interesan dos datos: que el Estagirita no escribió dicho libro (testimonio histórico), pero que si lo hubiese escrito, su "lugar" temático no sería la filosofía de la naturaleza que trata de las sustancias sensibles. Los doce proemios de Tomás a Aristóteles pueden considerarse como un gran esfuerzo especulativo por establecer el *objeto de estudio* de cada una de esas respectivas obras aristotélicas, y el orden de las partes de la filosofía como tal. Ciertamente lo hace con ocasión de los textos de Aristóteles, pero de modo incuestionable su intención se fundamenta en que esa ordenación vale para la filosofía en sí misma, y no para un autor o una época determinados.

En este orden de ideas, resalta el proemio a *Sobre el cielo y el mundo*. Se puede apreciar que había una gran polémica en su tiempo acerca de qué tema trata Aristóteles en esa obra. Así, Santo Tomás hace desfilar las opiniones de los más antiguos y clásicos comentaristas de Aristóteles (Iamblico, Siriano, Simplicio, Alejandro, etc.), las cuales analiza para terminar dando su opinión.³

Para Santo Tomás, el objeto de una ciencia es algo que depende de la ciencia misma y no del autor que la desarrolla. Por este motivo, no sólo hace suya la filosofía de la ciencia de Aristóteles, sino que la enriquece y la proyecta. Así, por ejemplo, expone Tomás en su proemio a los *Meteorológicos*, una tesis de raigambre aristotélico: *si una ciencia se queda en el nivel de lo universal, es imperfecta; para ser perfecta tiene que referirse en acto a los singulares de esa ciencia* (n. 1.2) Cabe aclarar que en las ciencias los "singulares" son las especies, no los individuos.

Por otro lado, en el Proemio a la *Física*, Tomás de Aquino empieza por establecer que se trata de una obra especulativa, no práctica, y que se distingue de las matemáticas y de la metafísica, que también son especulativas (haciendo suya la doctrina de la *Metafísica* VI, 1). En cambio, en los proemios a la *Ética* y a la *Política*, se empeña en dejar claro que se trata de ciencias prácticas, así como en señalar el fundamento de la división de la *Ética* en "monástica", "económica" y "política" (Proemio a la *Ética*, n. 6). En las obras lógicas también muestra que Aristóteles dedicó un libro a cada una de las partes de esa ciencia.

³Cfr. Sancti Thomae AQUINATIS: *In librum primum Aristotelis de Coelo et Mundo, Generatione et Corruptione, Meteorologicorum expositio*, cum texto et recensione ex Leonina, cura et studio Raymundi M. Spiazzi, Turin: Marietti, 1952. Citaremos: *In de Coelo*, n. 5.

Tomás menciona, al menos, treinta y dos obras de Aristóteles y las ordena de la siguiente manera. En la siguiente columna, vemos, a) entre paréntesis, se encuentran numerados los libros que comenta Tomás ; b) los números que no se encuentran entre paréntesis indican los libros que no comentó pero que sí se mencionan; y c) finalmente, anotamos entre corchetes el Proemio donde aparece mencionada la obra en cuestión, pues la justificación del lugar de cada ciencia no necesariamente se trata en el proemio a la obra misma. Es decir, el libro *De Anima* se menciona en el Proemio al *De Sensu et Sensato*; la *Física* en el Proemio al libro *De Coelo*, etc.

I. FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA [cfr. Proemio a la *Física* 4.4]:

- (1) 1. *Física*
- (2) 2. *Del cielo*
- (3) 3. *De la generación y la corrupción*
- (4) 4. *Meteorológicos*
- 5. *Minerales*

II. FILOSOFÍA DE LOS VIVIENTES [cfr. Proemio a *De Sensu* 5]

- (5) 6. *Del alma* [cfr. Proemio a *De Sensu* 6]
- (6) 7. *Del sentido y la sensación*
- 8. *Acerca de los animales y las plantas*
- 9. *De la muerte y de la vida*
- 10. *De la respiración y la expiración*
- 11. *De la juventud y de la senectud*
- 12. *De la causa de la longevidad y de la brevedad de la vida*
- 13. *De salud y de la enfermedad*
- 14. *De la nutrición y del nutriente*
- 15. *De la causa del movimiento de los animales*
- 16. *Del andar de los animales*
- 17. *Del sueño y de la vigilia*
- (7) 18. *De la memoria y la reminiscencia*
- (8) 19. *Metafísica* [cfr. Proemio *Ética Nic.* 2.2]

III. FILOSOFÍA RACIONAL [cfr. Proemio *Peri Hermeneias* 2.1 y 2.2]

- 20. *Categorías*.

- (9) 21. *De la interpretación* [cfr. Proemio *Analíticos Posteriores* 6.2]
- 22. *Analíticos primeros*
- (10) 23. *Analíticos posteriores*
- 24. *Tópicos*
- 25. *Poética*
- 26. *Retórica*

IV. FILOSOFÍA MORAL [cfr. Proemio a la *Ética* 1.4 y 2]

- (11) 27. *Ética*
- 28. *Economía doméstica* [*In Eth.* n. 6]
- (12) 29. *Política* [cfr. Proemio a la *Política* 5.2]

Aún están las obras que Tomás no coloca en esta ordenación, pero a las cuales se refiere:

- 30. *Las partes de los animales* [Proemio *De Generatione* 2.1]
- 31. *Acerca de los animales y las plantas* (una denominación conscientemente genérica, pues corresponden a "la aplicación de todas estas cosas de lo común -el alma- a cada una de las especies de animales y plantas, especificando qué es lo propio de cada una de ellas" [Proemio a *De Sensu et Sensato* 2.7])
- 32. *Historia de los animales* [Proemio *De Memoria et Rem.* 1].

Podríamos decir que esta es la visión panorámica del *corpus aristotelicum* que tenía Tomás de Aquino. Ahora vayamos a la división específica de cada libro.

B) División particular de las obras de Aristóteles

Tomás de Aquino respeta la división de cada obra en los "libros" respectivos, justo como nos han llegado incluso a nosotros, aunque no se atiene a ella en el momento de ordenarla. Por la forma en que se expresa, se puede afirmar que tiene en cuenta esa división y no pretende modificarla. Da la impresión que intenta respetar el legado tal como lo recibió, pues en la medida de la posible lo acepta justificado epistémicamente, como sucede, por ejemplo, en los libros I y II de los *Analíticos Posteriores*, según leemos en sus propias palabras:

*El estudio del silogismo demostrativo se divide en dos partes. En la primera estudia el silogismo demostrativo; en la segunda, el medio del cual procede el silogismo demostrativo, en el Libro II.*⁴

En cambio, no respeta el orden de libros en el I de la *Ética*, donde Tomás encuentra dos temas claramente distintos: la felicidad y la virtud, que se refieren a distintas lecciones:

*Después que Aristóteles estudio la felicidad (Lecciones I a XVIII) ahora empieza a estudiar la virtud. Primero estudia lo que se requiere para la virtud, segundo, empieza a estudiarla (y remite al inicio del Libro II).*⁵

Sucede lo mismo al inicio del libro XI de la *Metafísica*:

*En segundo lugar empieza a estudiar las substancias separadas [a la mitad del Libro XII].*⁶

En cambio, la ordenación es clara y amplia en casos como el inicio del libro III de la *Física*, donde hace una recopilación de los libros anteriores y proyecta a los sucesivos:

*Después que el Filósofo estudió los principios de las cosas naturales (libro I), y los principios de esta ciencia (libro II), ahora empieza a desarrollar su propósito estudiando el objeto de esta ciencia que es el ente móvil absoluto. Por lo tanto, se divide en dos. En la primera estudia el movimiento en sí mismo (libros III a VI); en la segunda, estudia el movimiento en comparación con los movimientos y los móviles (libro VII).*⁷

⁴Cfr. Sancti Thomae AQUINATIS: *In Librum Aristotelis Posteriorum Analyticorum Expositio*. Turin: Marietti, 1971. Citaremos: *In Analyt.* n. 28.

⁵Cfr. Sancti Thomae AQUINATIS: *In decem libros Ethicorum Aristotelis ad Nichomachum expositio*, Editio tertia. Cura et studio P. Fr. Raymundi M. Spiazzi, O.P. Turin: Marietti, 1964. Citaremos: *In Eth.* Lec. XIX, n. 224.

⁶Cfr. Sancti Thomae AQUINATIS: *In Duodecim Libros Metaphysicorum Aristotelis Expositio*, 2a. edición a cargo de Cathala y R. Spiazzi. Turin: Marietti, 1954. Citaremos *In Metaph.* Lec. I, n. 2146.

⁷Cfr. Sancti Thomae, AQUINATIS: *In octo libros Physicorum Aristotelis Expositio*, Turin: Marietti, 1954. Citaremos: *In Phys.* n. 275.

Otro caso de enorme ordenación es la que hace en el libro VII de la *Metafísica*:

Empieza ahora el Filósofo a estudiar el ente por sí, que está fuera del alma, que es el objeto principal de la *Metafísica*.

(1) Y se divide en dos partes, pues esta ciencia estudia el ente en cuanto ente y los principios del ente, como se ha visto en el Libro VI.

(2) La primera parte se divide en dos.

En la primera estudia el ente;

en la segunda los principios del ente (Libro XII)...

(3) En la primera, primero estudia el ente;

en la segunda el uno (Libro X)...

(4) La primera parte se divide en dos:

primero estudia el ente que se divide en los diez predicamentos;

en la segunda, el ente que se divide en acto y potencia (Libro IX) *In Metaph.*, n. 1245. [y en el n. 1306, al inicio de la Lección III dice]:

(5) ahora empieza el estudio de las substancias sensibles y se divide en dos:

primero la estudia por medio de razones lógicas

y, segundo, por sus principios propios, en el Libro VIII.⁸

Como veremos más adelante, cada división de Tomás de Aquino corresponde a una parte del discurso de Aristóteles, que se enmarca bajo un nombre determinado. Por ejemplo, en este párrafo citado, cuando Aquino dice que el estudio del ente que está fuera del alma se divide en dos partes (1), afirma que Aristóteles "primero estudia al ente": esto es un título o el "nombre" de esa parte del discurso aristotélico.

C) Proemios de Aristóteles a sus obras, según Santo Tomás

Ya hemos mencionado que Tomás de Aquino explicó doce libros de Aristóteles, aunque no terminó todos sus comentarios. Ahora bien, en esos doce comentarios Tomás afirma que el propio Estagirita hace un proemio a su texto. A continuación, mostramos las obras en el orden que Tomás sugiere en los proemios, y sus mismas palabras con respecto al Proemio de Aristóteles al texto en cuestión. Dice Santo Tomás:

⁸*In Metaph.* VII, n. 1.

Física: *A este libro le precede un proemio en el cual muestra el orden que hay que seguir en la ciencia natural.*⁹

Sobre el Cielo: *Puesto en que en este libro primero empieza a aplicar Aristóteles a los cuerpos, lo que se dijo en común acerca del movimiento en el libro de la Física, por lo tanto, en primer lugar, de una manera proemial muestra que a esta ciencia de la naturaleza le corresponde estudiar los cuerpos y las magnitudes; en segundo lugar empieza su estudio.*¹⁰

Sobre la Generación: *Por lo tanto, en este libro el Filósofo hace un proemio para demostrar su propósito.*¹¹

Meteorológicos: *La intención de esta obra es estudiar las transformaciones que padecen los elementos en cada una de sus especies singulares. Y para manifestar su intención lo introduce con un proemio.*¹²

Sobre el alma: *En este tratado Acerca del alma, que tenemos en las manos, primero hace un proemio, en el cual hace tres cosas que son necesarias en cualquier proemio. Quien hace un proemio, intenta tres cosas. Primero que el auditorio se vuelva benévolo. Segundo, que se haga dócil. Tercero, que ponga atención.*¹³

Sobre el sentido y la sensación: *Este libro, que se llama Acerca del sentido y la sensación, se divide en dos partes: el proemio y el tratado.*¹⁴

⁹In *Phys.* n. 5, que abarca toda la Lec. I. del Libro I.

¹⁰In *De Coelo.* Lec. II. n. 6.

¹¹In *Gen.* n. 3, que son las primeras tres unidades de la Lección I.

¹²In *Metereol.* n. 2, que abarca toda la Lección I.

¹³In *libros De Anima Aristotelis Expositio*, Turin: Marietti, 1959. Citaremos: *In De Anima*, n.2. El proemio se extiende a la Lección II en la que Aristóteles termina de estudiar las dificultades del estudio del alma en lo que se refiere a sus pasiones y accidentes (cfr. n. 16). Desde el inicio se muestra difícil de seguir la ordenación, lo cual nos ha hecho pensar que el comentario del Libro I no lo escribió Tomás, aunque es indudable que recoge sus ideas.

¹⁴In *Aristotelis libros de sensu et sensato commentarium*, cura et studio Raymundi M. Spiazzi, Turin: Marietti, 1973. Citaremos: *In de Sens. et sen.* que empieza en la Lección II, n. 7.

Sobre la memoria y la reminiscencia: *Este libro se divide en dos partes. Primero pone un proemio en el cual manifiesta su propósito, en la segunda, inicia el tratado.*¹⁵

Metafísica: *Aristóteles introduce un proemio a esta ciencia, en el cual trata dos cosas. Primero, muestra de qué trata; segundo, cuál es esta ciencia.*¹⁶

Peri Hermeneias: *Introduce un proemio a esta obra el Filósofo, en el cual cuidadosamente expone lo que hay que estudiar en este libro.*¹⁷

Analíticos Posteriores: *En sentido estricto, esta es la única obra en la cual Tomás de una manera expresa no ve que Aristóteles haya hecho un proemio, de tal manera que su comentario pasa directamente a dividir el estudio de esta parte de la Lógica diciendo: Dejando de lado las otras partes de la Lógica, en este libro se estudia la parte judicativa que se hace en el libro Analíticos Posteriores.*¹⁸

Ética: *Empieza, pues, Aristóteles a hacer la primera parte de la filosofía moral, que se llama Ética, es decir, acerca de las cosas morales e introduce un proemio en el cual hace tres cosas. Primero, muestra cuál es su propósito; segundo, el modo de investigar en esta ciencia (Lección II); tercero, cómo debe ser el auditorio de esta ciencia.*¹⁹

Política: *Aclaradas estas cosas (se refiere al proemio del mismo Tomás) hay que saber que Aristóteles en este libro introduce un proemio en el cual manifiesta la finalidad de esta ciencia y después pasa a hacer el tratado.*²⁰

¹⁵In *Aristotelis libros de memoria et reminiscencia commentarium*, cura et studio Raymundi M. Spiazzi, Turin: Marietti, 1973. Citaremos: *In Mem.* Lec. I, n. 300, y remite al segundo pasaje de la misma.

¹⁶In *Metaph.* Lec. III, n. 1.

¹⁷In *Aristotelis Libros Peri Hermeneias Expositio*, Editio Tertia. Cura et studio R.M. Spiazzi, Turin-Roma, 1964. Citaremos: *In Peri.* n. 4.

¹⁸In *Analyt.* Lec. I, n. 7.

¹⁹In *Ethic.* n. 7, tercer pasaje de la Lección II.

²⁰In *octo libros Politicorum Aristotelis Expositio*, Cura et studio P. Fr. Raymundi M. Spiazzi O.P., Turin: Marietti, 1966. Citaremos: *In Pol.* n. 9, Lección II.

Se puede advertir la diversidad de temas y extensión que le concede Tomás a los proemios de Aristóteles en cada una de estas doce obras, pues no se limita a mencionar dicha introducción: van desde la mera enunciación de que hay un proemio (*De Sensu et Sensato*); hasta aquél en el que dice cómo debe ser todo proemio (*De Anima*); u otros que incluyen el método que hay que seguir (*Ética*); y no faltan los que ya contienen importantes elementos especulativos (*Analíticos Posteriores*).

2. Orden aristotélico de la argumentación según Tomás de Aquino: las "lecciones"

A) Introducciones a las unidades eidéticas

Nos parece que el trabajo más importante que realizó Tomás de Aquino es la división de las doce obras de Aristóteles que comentó (total o parcialmente), esto es, las "lecciones" en que divide el texto aristotélico. Si el proemio representa un esfuerzo de ordenación epistémico general, al dividir el libro en lecciones, el esfuerzo es mayor y podríamos llamarlo ordenación argumentativa. La mayoría de las lecciones tienen una unidad temática (o "eidética"), pero no todas. Algunas no agotan el tema, sino que su desarrollo continúa en las siguientes; otras, pocas, cambian de un tema a otro, lo cual puede significar que la división en lecciones estaba condicionada por el tiempo que podía durar una "clase escolar".

En ocasiones, Aquino hace una larga introducción. Tomás señala expresamente qué es lo que está "haciendo" Aristóteles y, sobre todo, "por qué". Esto se puede apreciar en el siguiente texto del *De Anima* I, Lección 9, pasaje 2, en el que se nota la profunda comprensión que tiene Tomás del modo de proceder de Aristóteles:

Acerca de esto hay saber que cuando Aristóteles busca alguna verdad solucionando y objetando, en ocasiones objeta y soluciona después de establecer la verdad, y entonces objeta y soluciona según su opinión: a veces, antes de una determinada verdad, y entonces objeta y soluciona suponiendo las opiniones de otros y no según su opinión y la verdad, que es la suya. Un ejemplo de esto lo tenemos en el libro III de la Física donde el filósofo disputa contra los que sostienen el infinito, y utiliza contra ellos muchos argumentos que, según él, son falsos, aunque según aquellos son verdaderos. Por ejemplo, que todo cuerpo tiene ligereza y pesadez, cuando aún no ha estudiado lo que después

*estudiará en el libro Sobre el Cielo; y, en consecuencia, repetirá allí el tema del infinito. Este modo de objetar y solucionar lo observa aquí Aristóteles, de ahí que proceda dando por supuestas las opiniones de ellos.*²¹

Esas introducciones, además de referirse al método o la argumentación, tienen otras dos modalidades: las históricas y las doctrinales. Aquéllas son explicadas por Tomás refiriendo expresamente qué y quiénes sostenían una doctrina determinada. Éstas, refiriendo otras tesis del Estagirita. Una de estas introducciones que contienen ambos aspectos, la encontramos en el *Comentario a la Metafísica*:

*Después que Aristóteles mostró qué es la esencia y de quién es, y que no existe otro del cual pueda ser, ahora intenta mostrar que las esencias y las formas existentes en estos entes sensibles no se generan a partir de otras formas que existiesen fuera de la materia, sino de las mismas formas que existen en la materia. Y con uno de estos modos se destruye la posición de Platón, que (1) establecía a las esencias separadas, las cuales consideraba necesarias para que pudiéramos tener ciencia de estas cosas (2) y para que las cosas sensibles, por su participación, existiesen (3) y, finalmente, para que fueran los principios de la generación de las cosas sensibles. Ya se mostró en el capítulo anterior que (1) las especies separadas no son necesarias para que se dé la ciencia, (2) ni para que las cosas sensibles existan, ya que para esto es suficiente que la esencia exista en la cosa sensible y sea lo mismo que ella. Por lo tanto, (3) queda pendiente mostrar que las especies separadas no son necesarias para la generación de los entes sensibles, y esto lo hace en este capítulo.*²²

Se puede observar en el texto anterior cómo Tomás recapitula lo que ha hecho Aristóteles, lo que estudiará y, sobre todo, por qué lo llevará a cabo de ese modo.

²¹ *In de An.* I, 9.2 [Mt. 147]. Aunque reiteramos que el comentario al Libro I del *De Anima* parece que no lo escribió Tomás, no quiere decir que las ideas no sean suyas en su origen. [Mt.]: nos remitimos a la numeración clásica de la edición de Marietti a los *Comentarios* de Tomás de Aquino.

²² *In Metaph.* Libro VIII, n. 1381.

Por otro lado, nos parece que el mayor esfuerzo de ordenación que hace Tomás se encuentra en el hecho de que da un título (es decir, un nombre) a cada pasaje aristotélico comentado (lo cual también sucede con respecto a las lecciones, que son divisiones más amplias). Con frecuencia, el título no está tomado de alguna frase o palabra del texto comentado, sino que es la "idea" cada momento del discurso aristotélico completo. Tenemos un ejemplo en la Lección 1 del Libro IV de la *Ética*, donde Santo Tomás da hasta 8 títulos a sus divisiones del texto de Aristóteles, yendo de la división mayor y más general, hasta la menor y más específica.

El breve texto de Aristóteles que Tomás de Aquino comienza a ordenar y poner en su lugar temático, es el siguiente:

*La liberalidad parece ser la posición intermedia con relación a los bienes económicos. No es alabado el liberal en las cosas de la guerra, ni en las mismas cosas que el temperante, ni tampoco en las cosas tocantes a la judicatura, sino en la dación y percepción de los bienes económicos, sobre todo en la dación.*²³

Apreciemos la visión de conjunto de Tomás de Aquino al ordenar este pasaje en un todo argumentativo completo. Si tomamos, primero, el texto corrido del *Comentario* de Tomás de Aquino, leemos lo siguiente:

Después que Aristóteles estudió la fortaleza y la templanza, que se refieren a aquellas cosas que miran a la conservación de la vida misma del hombre, ahora empieza a estudiar otras virtudes (mediatibus) que miran a algunos bienes o males secundarios. (1) Y, primero, estudia las alabanzas que son virtudes; segundo, las que no son virtudes sino pasiones (Lect. XVII; Mb.615). (2) Para lo primero hace dos cosas: primero estudia las virtudes que miran a las cosas exteriores; segundo, las virtudes que se refieren a los actos humanos (Lec. XIV; Mb.569). (3) Acerca de lo primero hace dos cosas. Primero, estudia las virtudes que se refieren a los bienes exteriores; segundo, la mansedumbre, que se refiere a los males exteriores (Lect. XIII; Mb.556). (4) Acerca de lo primero hace dos cosas: primero estudia las virtudes que se refieren a las riquezas; segundo, las que se refieren a los honores (Lect. VIII; Mb.497). (5) Acerca de lo primero hace dos cosas: primero, estudia la

²³ ARISTÓTELES: *Ética Nicomáquea*, IV, 1, 1119b 22-26.

*liberalidad; segundo, la magnificencia (noveno pasaje de la Lect. VII; Mb.494). (6) Acerca de lo primero hace dos cosas. Primero estudia la liberalidad y los vicios opuestos; segundo, estudia sus actos propios de esta materia (quinto pasaje, Mb.432). (7) Acerca de lo primero hace dos cosas. Primero, muestra que la liberalidad se refiere a las riquezas; segundo, muestra que acerca de esta materia existen los vicios opuestos (tercer pasaje, Mb.429). (8) Acerca de lo primero hace tres cosas. Primero, muestra cuál es su propósito; segundo, muestra la materia de la liberalidad (Mb.428); tercero, explica lo que dijo (Mb.428).*²⁴

Santo Tomás ve, pues, una unidad argumentativa que se origina en la Lección I y culmina en la Lección 17. Quizá se pueda apreciar mejor esto si ordenamos con números la subordinación "eidética" que ve Tomás, y que nos habla del esfuerzo intelectual para darle sentido, incluso, a la brevísima oración de Aristóteles que es la primera unidad en que divide el libro IV: "Hablemos ahora de la liberalidad".

La secuencia argumentativa que propone Tomás de Aquino, se orienta, primero, desde la lección 1 a la 17 (4.1-4.2); la segunda secuencia va de la lección 1 a la 14 (4.11-4.12), y así sucesivamente, hasta llegar a la división específica del pasaje aristotélico citado. Si ordenamos la secuencia de las divisiones, tenemos la siguiente síntesis:

- 4.1. Las alabanzas que son virtudes.
- 4.2. Las que no son virtudes sino pasiones (virtudes lúdicas) (Lect. XVII; Mb.615).
 - 4.11. Las virtudes que miran a las cosas exteriores.
 - 4.12. Las virtudes que se refieren a los actos humanos (los actos serios) (Lec. XIV; Mb.569).
 - 4.111. Las virtudes que se refieren a los bienes exteriores.
 - 4.112. La mansedumbre, que se refiere a los males exteriores (Lec. XIII; Mb.556).
 - 4.111.1. Las virtudes que se refieren a las riquezas.
 - 4.111.2. Las que se refieren a los honores (magnanimidad) (Lect. VIII; Mb.497).
 - 4.111.11. La liberalidad.

²⁴In *Eth.* IV, Lect. 1. [Mb.427-439; Mt.649]. [Mb.]: nos referimos al texto de Aristóteles al que se remite Tomás de Aquino en su versión latina, según la versión de Moerbeke.

- 4.111.12. La magnificencia (9º pasaje de la Lect. VII; Mb.474).
 4.111.111. La materia de la liberalidad y los vicios opuestos.
 4.111.112. Actos propios de esta materia (5º pasaje de la Lec. I, Mb.432).
 4.111.111.1. La liberalidad se refiere a las riquezas.
 4.111.111.2. En esta materia existen los vicios opuestos (tercer pasaje de la Lec. I, Mb.429).
 4.111.111.11. Propósito (Mb.427). "Hablemos ahora de la liberalidad".
 4.111.111.12. Materia de la liberalidad (2º pasaje de la Lec. I; Mb.428).

Hemos marcado con letras cursivas las palabras de Aristóteles que toma en cuenta Tomás de Aquino para ordenar el Libro IV de la *Ética*. En primer lugar, notamos el carácter de "mediatez" que tienen todas las virtudes; en segundo, los bienes económicos que son su materia propia (4ª subdivisión); y tercero, una característica muy importante para Aristóteles en el discurso ético (en cuanto que es una ciencia *quia*), que es "el hecho" de la alabanza.

Así, pues, la ordenación que hace Tomás de todo el Libro IV de la *Ética*, asume tanto lo explícito como lo implícito, lo próximo como lo remoto, añadiendo el contexto lógico epistémico que requiere el tema: Santo Tomás y no Aristóteles (nos referimos a que no está explícito sino implícito en el texto) señala esa determinación general de las riquezas que son los "bienes exteriores", lo cual le permite ordenar como tema "segundo" ya sea la oposición de los "actos humanos" (en la 2ª división), o la de los "males exteriores" (en la 3ª división). Todo esto le permite al Aquinate entregarnos un texto en el cual las virtudes de la liberalidad y de la magnificencia están unificadas en el género de las virtudes que se refieren a los bienes exteriores económicos.

B) El método "diaforético": dividir en "dos partes" y "hacer dos cosas"

Tomás de Aquino usa el método que hemos llamado "diaforético" (de *diáphora* o diferencia) que le lleva a dividir el discurso aristotélico, siempre que sea posible, en dos y no en más partes. El Aquinate es muy preciso cuando dice "partes" del discurso aristotélico, porque se trata de la "real" división del tema. Y, esto, porque en otras ocasiones afirma: "para lo cual [Aristóteles] hace dos cosas". Decimos que "hacer" ya no es una división "real",

sino una secuencia o "momento metodológico" que el propio Tomás aplica al texto de Aristóteles y que incluso podría ser de otra manera.

Llama la atención que las divisiones (en "partes" o "momentos metodológicos") siempre que sea posible (y lo es muchas veces) sean *dos*. Suele decir Tomás: *Tal tema se divide en dos; el primero se divide en dos; el primero se divide en dos*. Lo he llamado "metodología" porque siempre usa, con precisión y en su lugar, dos verbos: *dividitur in duas partes* y *duo facit*. En la lectura tomista, el texto de Aristóteles *se divide en dos partes* porque se trata de dos temas, como ya dijimos; o bien Aristóteles *hace dos cosas*, porque no son partes en los que se divide la materia, sino dos asuntos meramente metodológicos. El caso clásico es cuando *hace dos cosas* porque Aristóteles proporciona un argumento por la "razón" y, después, da un "ejemplo": ambos para probar una tesis que ha señalado, como vemos en el siguiente pasaje:

*Circa primum duo facit: primo determinat veritatem per rationes naturales; secundo per signa astrologica.*²⁵

La mayoría de las veces estas divisiones se encuentran al inicio de cada lección. Pensamos que omitir su lectura y su condicionamiento a la estructura del discurso de Aristóteles, constituye un grave error, pues la división propone una óptica de conjunto que abarca no sólo varios capítulos, sino incluso varios libros. Esto se ve con claridad en el libro VII, lección 3 de la *Metafísica*, donde Tomás de Aquino propone el siguiente orden o estructura del pensamiento del Estagirita (Mt. 1306-1307):

- 1.- Estudio lógico de las sustancias: Mf. 7.3.
 - a) A qué cosas les corresponde la esencia de la sustancia sensible: Mf. 7.3.
 - b) La esencia tiene carácter de principio. Mf. 7.17, c. 17.
- 2.- Estudios de las sustancias *por sus principios*. L. VIII.²⁶

Dada la extensión del texto de Aristóteles que aquí es ordenado se puede ver lo que intentamos recalcar: Tomás de Aquino ordena en su amplia totalidad el texto aristotélico desde la lección 3 del libro VII hasta el libro VIII.

²⁵In *De caelo*, II, l. 26 n. 1.

²⁶En términos de Santo Tomás: "En la segunda parte, la estudia por medio de los principios de las sustancias sensibles, en el libro VIII". In *Metaph.* VII, 3.1; Mb.578; Mt.1306; Bk. 1029b12-16.

El título que le da a la primera parte que aborda desde la segunda mitad del capítulo 4 hasta el 17, lo obtiene de dos palabras contenidas en el pasaje aristotélico respectivo: *primo* y *logice*.²⁷ Se podría decir que el tratado de las sustancias empieza propiamente a la mitad del capítulo 4 del libro VII.

Esta ordenación que llamamos "eidético-discursiva" adquiere niveles de profundización mayor si leemos las introducciones a los grandes temas de las obras de Aristóteles. Así, en el *De Anima*, la estructura que el Aquinate ve en los libros II y III es muy elocuente de lo que estamos diciendo. Uno de los grandes temas, de muy desigual tamaño, pero no importancia, a saber, el tema de la "definición del alma" (desde *De Anima* II, 1.1 hasta *De Anima* II, 4.9 [Mt.211 hasta Mt.278]), y el tema de las "partes del alma" (desde *De Anima* II, 5 hasta *De Anima* III, 18 [Mt.279 hasta Mt.874]).

Al margen de saber si conocía la participación de Andrónico de Rodas en la ordenación de esas obras, lo que Santo Tomás busca es el orden del discurso que muchas veces considera no sólo acertado, sino congruente con la mente del Estagirita. Esto que se ha dicho con respecto a la división en libros, es más importante en el caso de la división por capítulos. Se puede decir que los ignora totalmente. Así como hemos hecho notar que el tema de las sustancias empieza a la mitad del libro VII, cap. 4 de la *Metafísica*, en una "tabla de equivalencias" entre las lecciones de Tomás de Aquino y los capítulos del libro *De Anima*, se ve que sólo coinciden parcialmente.²⁸

3. "Traducción" de las obras de Aristóteles

Tomás de Aquino no sólo *ordena* y *comenta*: también *traduce*. Nos estamos refiriendo a varias cosas que se pueden entender al hablar de traducción. Esta palabra no se limita a verter un escrito en otra lengua. Es casi un lugar común afirmar sin matices que, al menos a partir de cierto momento, Santo Tomás echa mano de las traducciones que hizo Moerbeke del

²⁷ "Después que Aristóteles estudió el orden con el que hay que proceder para estudiar la substancia, ahora empieza a estudiar las substancias sensibles... en primera estudia la esencia de las substancias sensibles por medio de razonamientos lógicos y comunes (Mb.578). En la segunda parte, la estudia por medio de los principios de las substancias sensibles, en el Libro VIII (Mb.691)". *Ir. Metaph.* VII, 3.1; Mb. 578; Mt. 1306-1310; El texto de Aristóteles dice: "Y, en primer lugar, hagamos acerca de él algunas aclaraciones de carácter lógico, a saber, que la esencia de cada cosa es lo que se dice que ésta es en cuanto tal". *Metafísica*, 1029b12-16. Cursivas nuestras.

²⁸ Así sucede con la lección 6 del libro II, que empieza al final del capítulo 3 y termina incluyendo una buena parte del c. 4: *De Anima*, 414b 32-415a 22; Mt. 299-304.

griego al latín.²⁹ Esto en parte es verdad, pero pensamos que es una gran simplificación.³⁰

Frecuentemente, Santo Tomás echa mano de varias versiones para encontrar el sentido del texto aristotélico, *traduciendo* su *intento*. Un caso paradigmático es *Metafísica* V, 5, donde al comentar el tema de la naturaleza, la expresión *alia littera*, es repetida varias veces, lo cual da a entender que, al menos, se enfrentaba a varias versiones.³¹ Tomás de Aquino, al igual que la crítica moderna que confronta varios códices, enfrentaba diferentes versiones para entender mejor el sentido del pensamiento de Aristóteles. A veces las expone, y escoge la que le parece mejor; otras las refuta como improcedentes, aunque no se refiera al texto de Aristóteles sino a otros amanuenses, traductores o comentaristas.

Hasta donde nos hemos podido dar cuenta, la mayoría de los estudiosos, frente a los *Comentarios* de Tomás de Aquino a las obras de Aristóteles, suelen poner atención sólo al "comentario" que hace a un determinado pasaje. Esto significaría tomar lo menos por lo más. Tomás frente a Aristóteles lleva a cabo una cuádruple ordenación: a) ordena todas las obras entre sí; b) asimismo, el contenido de cada una de ellas; c) el texto en *Lecciones*, y d) las unidades de que está formada cada una de las *Lecciones*. En esto radica el principal e insustituible valor del trabajo que hizo Tomás de Aquino, al grado de que, con propiedad, nos parece que se le puede llamar el *Intérprete* del Estagirita.

²⁹ Así lo hace notar J.P. TORRELL: "Father Gauthier has been able to establish that chapters I, 1-26 of the commentary on *Posteriora* still use the ancient text by James of Venice, but that Thomas has already begun to familiarize himself with Moerbeke's translation". J. P. TORRELL: *Saint Thomas Aquinas*, Washington: 1993; Original: *L'initiation à Saint Thomas d' Aquin*, trad. R. Royal, Paris: 1993, p. 226.

³⁰ Recientemente, el Papa actual ha expresado una idea que se relaciona con lo que estamos estudiando: "Tomás de Aquino, en la escuela de Alberto Magno, llevó a cabo una operación de fundamental importancia para la historia de la filosofía y de la teología, diría que para la historia de la cultura: estudió a fondo a Aristóteles y a sus intérpretes, procurando nuevas traducciones latinas de los textos originales en griego... Así no se apoyaba ya solo en los comentaristas árabes, sino que podía leer personalmente los textos originales". BENEDICTO XVI: *Catechesis del 2 de junio de 2010*.

³¹ *In V Metaph.* Ver, por ejemplo: Mt.808: *alia littera...Littera ista corrupta est. Quod ex alia translatione patet.* Mt813: *...alia littera...* Mt.819: *secundum aliam translationem;* Mt.1068, que corresponde a Mt.520: *...ideo alia littera...cui concordat alia littera.*

A) Uso de diversas versiones del texto aristotélico

Tratemos de mostrar la versatilidad de Tomás ante las diferentes versiones del texto de Aristóteles. Para este objeto nos puede ayudar que agrupemos las expresiones de Tomás de Aquino, en función del verbo o adverbio que usa al intercalar otra versión del texto aristotélico. En cada caso damos un ejemplo. De ninguna manera se pretende hacer una recopilación exhaustiva, sino sólo mostrar que no se trata de casos aislados. La agrupación de esas expresiones tiene el siguiente orden:

- I. Habet
- II. Habet – quia
- III. Unde
- IV. Planius
- V. Melius
- VI: *Crítica*

I. *Habet*: Esta palabra simplemente da constancia de que existe otra versión sin que Tomás de Aquino encuentre que se deba añadir o corregir algo. En general, se nota que cita esa versión porque mejora el sentido de la frase de Aristóteles:

... quia quantum ad illa, quae tunc sibi videbantur sapiens erat; quantum autem ad illa quae prius sapuerat et iam sapere desierat, non erat sapiens. Alia *translatio* sic habet: *sapientes quidem et desipientes: quasi dicat...*³²

II. *Habet – quia*: aunque también se usa el verbo “*habet*”, da la impresión de que Tomás encuentra en una versión determinada algo que justifica lo que se afirmaba en otra:

³²Este es el texto completo: “*Fecit enim in sua recitatione Hectorem iacere quasi in extasi a plaga sibi illata aliud cunctantem, idest aliud cogitantem quam prius, vel aliena sapientem, secundum aliam translationem, scilicet ab his quae prius sapuerat, quasi cunctantem quidem et non cunctantem, idest in illo strato, in quo iacebat percussus, esset sapiens et non sapiens: sed non quantum ad eadem; quia quantum ad illa, quae tunc sibi videbantur sapiens erat; quantum autem ad illa quae prius sapuerat et iam sapere desierat, non erat sapiens. Alia translatio sic habet: sapientes quidem et desipientes: quasi dicat, fuit de Hectore qui sapiebat aliena post plagam, ita contingit et de aliis quod sunt simul sapientes et desipientes, non secundum eadem sed secundum diversa*”. In *Metaph.* IV, l. 12 n. 7.

conflatio, idest colligatio sive connascentia, ut alia litera habet, *differt a tactu*, quia in tactu non est necessarium aliquid esse praeter tangentia.³³

III. *Unde*: se trata de otra versión del verbo “*habet*” pero que suele estar precedido del adverbio “*unde*”; matiz que da a entender que Tomás piensa que de lo dicho antes se sigue algo más:

(a) *Tamquam magis sit scire secundum sapientiam omnia sequentem*, idest universalia. (b) **Alia litera**, *tamquam magis secundum scire sapientia omnia sequente*: quasi dicat: *tamquam sapientia sequente omnia idest consequente* ad unumquodque, magis sit secundum scire, quam secundum operari: ut scilicet dicantur sapientes magis qui magis sciunt, non qui magis sunt operativi. (c) Unde **alia litera** hunc sensum habet **planiolem**, qui sic dicit: *tamquam secundum illud quod est scire magis, omnes sequuntur sapientiam*.³⁴

Como se puede ver, Tomás propone tres textos para leer este pasaje de Aristóteles. Podemos suponer que la primera traducción es la más literal; la segunda, incluye cierta explicación (precedida por la partícula “*quasi dicat*”); pero a la tercera, añade: “*sensum habet planiolem*”:

- a) *Tamquam magis sit scire secundum sapientiam omnia sequentem (universalia)*
- b) *tamquam magis secundum scire sapientia omnia sequente*
- c) *tamquam secundum illud quod est scire magis, omnes sequuntur sapientiam*

IV. *Planius*: en un cuarto nivel (por llamarlo de alguna manera) encontramos aquellos pasajes en los que el Aquinate añade “*planius*” y a veces

³³“*Ostendit autem quid inter duo praedicta differat; dicens, quod conflatio, idest colligatio sive connascentia, ut alia litera habet, differt a tactu, quia in tactu non est necessarium aliquid esse praeter tangentia, quod ea faciat unum. In colligatis autem sive coaptatis sive connatis vel adnatis oportet esse quid unum in ambobus quod pro tactu, idest loco tactus faciat ea simul apta esse idest coaptata vel ligata sive simul nasci*”. In *Metaph.* V, l. 5 n. 7.

³⁴In *Metaph.* lib. I, l. n. 23.

incluso "planior": versiones en las que, en su opinión, la mente de Aristóteles se recoge con más precisión. Queremos recalcar que Tomás no se limita, o mejor dicho, no hace hincapié en "su" interpretación, sino que busca el texto que, tomado literalmente, considera que recoge mejor lo que dijo Aristóteles:

Et hoc iudicium distributionem vocat: quia per hoc unicuique suus gradus attribuitur dignitatis. Alia **translatio** planius habet: hos quidem igitur quomodo congruat transire, et quis de hoc sit prior, posterius poterit iudicari.³⁵

V. *Melius*: hay otras versiones que Tomás descubre no sólo que son distintas, sino que "comparativamente" considera mejores que la que ha venido siguiendo. Esos textos tienen la partícula "melius":

Nam prudentia crescit in hominibus ad apparens, idest per hoc quod aliquid de novo incipit apparere homini, profectus scientiae fit in homine: sed hoc fit per hoc quod dispositio corporis variatur. Alia **translatio** habet melius: ad praesens enim voluntas vel consilium augetur hominibus, quasi dicat: secundum dispositiones diversas praesentes, nova consilia, sive novae voluntates, sive novae prudentiae hominibus augentur.³⁶

VI. *Crítica*: en otras ocasiones, al cotejar las diferentes versiones, Tomás parece adoptar el papel de "filólogo": ya no sólo cita diferentes redacciones, con más o menos trascendencia a efectos de una ulterior interpretación.

³⁵In *Metaph.* lib. I, 5, n. 11.

³⁶"Nam prudentia crescit in hominibus ad apparens, idest per hoc quod aliquid de novo incipit apparere homini, profectus scientiae fit in homine: sed hoc fit per hoc quod dispositio corporis variatur. Alia **translatio** habet melius: ad praesens enim voluntas vel consilium augetur hominibus, quasi dicat: secundum dispositiones diversas praesentes, nova consilia, sive novae voluntates, sive novae prudentiae hominibus augentur; quasi consilium sive voluntas non sequatur aliquam vim intellectivam in homine, quae sit praeter sensum, sed solam dispositionem corporis quae variatur secundum praesentiam diversarum rerum. In aliis autem libris suis dicit Empedocles quod quantum ad alterationem transformat, idest secundum quantitatem qua homo transformatur in alteram dispositionem corporis, tanta eis est semper cura inquit, id est quod tot curae sive sollicitudines seu prudentiae hominibus adveniunt". In *Metaph.* IV, l. 12. n. 4.

Hay casos en los que encuentra tal diferencia en los textos que hace falta tomar una postura, la cual no viene determinada por la sola comparación de textos o análisis lingüísticos. Se trata de una valoración en la que adopta una actitud personal de lo que realmente quiso decir Aristóteles, aunque esto implique refutar a uno de los más connotados transmisores y comentaristas aristotélicos, como es el caso de Alejandro:

Non ergo bene dicitur, quod extinguitur ignis per modum ignis. Alexander autem in commento dicit, quod invenitur **alia littera** talis: qualis videtur quidem in carbonibus esse ignis et flammam in lumine: neutrum autem videtur conveniens. Neque enim humidum, nec frigidum, quibus extinctio fit.³⁷

Como es lógico, las frases que usa en estos casos varían mucho según lo que Tomás de Aquino perciba al confrontarlos. Estas frases son, por ejemplo: *conveniens*; *improprie habet*; *sed non usquequaque convenienter*; *alia vero littera habet, et est verum*; *et huic concordat alia translatio*; *Littera ista corrupta est*; *translator duas invenit literas et utramque transtulit, et errore factum est*; *Quamvis etiam littera antiquae translationis; alia littera. . . quam oportet ad aliam intentionem referre*; *videtur esse vitio scriptoris corrupta*. Se pueden advertir diversas calificaciones sobre las versiones latinas, desde la afirmación de que tal versión es "conveniente", hasta afirmar que otra está "corrompida"; pasando por la observación de que tal o cuál texto procede de un traductor que transpuso dos versiones, lo cual lo llevó a un error; sin dejar de mencionar que otra versión es antigua, etc.

Como es lógico, hay pasajes en los que la profundidad exegética, hermenéutica y filosófica, se conjugan de manera especial. En el siguiente pasaje, el Aquinate en tres ocasiones usa el "vel" para indicar otro sentido del texto de Aristóteles, pero, además, introduce un párrafo en que añade "otro sentido, porque"; para terminar añadiendo "otra traducción" con un carácter secuencial argumentativo, mediante el uso del "unde":

Vel quia absurdum est dubitare de quibusdam, utrum ea intelligere sit ita bonum sicut quaedam alia, vel multo minora, vel multo meliora. Alius autem sensus est, quia videmus quod intelligere quaedam in actu, apud nos videtur esse absurdum: unde et **alia littera** habet: aut

³⁷In *de Sens. et sen.* I, 3 n. 11.

*inconveniens meditari de quibusdam. Habito igitur quod melius est intelligere aliquod bonum quam intelligere minus bonum, concludit quod id quod intelligit prima substantia est optimum, et quod intelligendo non mutatur, ut nunc intelligat unum nunc aliud.*³⁸

Hasta aquí hemos visto la riqueza interpretativa de nuestro autor, quien confronta varias versiones y "traduce" el sentido del texto aristotélico concreto. Ahora podemos dar otro paso para revisar *in directo* las "traducciones" tomistas del texto de Aristóteles.

B) Ejemplos de "traducciones" de Santo Tomás

1) "Traducciones" semánticas

Si es importante lo que hemos señalado en el tema de la traducción, lo es más en la *forma* que traduce Santo Tomás. Aunque el punto de partida es la letra y el sentido literal, Tomás de Aquino elabora lo que se podría llamar traducción semántica del texto del Estagirita. Veamos un ejemplo concreto. Dice Aristóteles en *De Anima*:

No obstante, queda sin aclarar cuál es el objeto sensible que subyace a las contrariedades, aquello que sería en el tacto lo que el sonido es en el oído.³⁹

La idea clave está en el *tó hen hypokeímenon* que Aquino traduce: algo uno que sea sujeto común de todos los contrarios en los objetos. Tomás se da cuenta de las implicaciones metafísicas de esta doctrina, porque se ha hecho cargo de que, en este pasaje, Aristóteles excluye cierta solución, en la cual, precisamente, se puede problematizar el objeto del tacto sobre la base de un análisis desde la contrariedad.

Tomás de Aquino hace la traducción semántica en los siguientes términos:

Luego excluye la solución propuesta. Señala que el sujeto de todos los contrarios que se refieren al oído es uno solo, a saber el sonido, y de modo semejante el color respecto de los objetos visibles. Pero no puede encontrarse algo uno que sea sujeto común de todos los contrarios en

los objetos táctiles, y por ello no parece que pertenezcan a un único género de objetos táctiles y de allí, ni a un mismo sentido del tacto.⁴⁰

Luego hace el comentario físico-metafísico:

Para evidenciar las afirmaciones que aquí se sugieren, es preciso considerar que la distinción de las potencias y objetos es proporcional. De donde, como un sentido es una potencia, es necesario que el sensible correspondiente sea de un mismo género. Ahora bien, en el libro décimo de la Metafísica se esclarece que en cada género se da una primera contrariedad. Por eso, el Filósofo dice aquí, que a un sentido corresponde una sola contrariedad. Sin embargo, en un mismo género pueden darse muchas contrariedades además de la primera. Esto sucede por modo de subdivisión, como en el género de los cuerpos la primera contrariedad es entre lo animado y lo inanimado, pero como el cuerpo animado se divide en sensible e insensible, y ulteriormente lo sensible en racional e irracional, se multiplican las contrariedades en el género de los cuerpos. O bien sucede porque se dan accidentalmente muchas contrariedades en un mismo género, como en el género del cuerpo se da la contrariedad de lo blanco y lo negro y conforme a todas las determinaciones que pueden accederle al cuerpo. De este modo se ha de entender con respecto al sonido y a la voz, o sea que además de la primera contrariedad de lo grave y lo agudo, que le es propia, se dan otras contrariedades como accidentales.⁴¹

Tomás deja abiertas varias interpretaciones sobre un problema específico, y en este propone que se entienda el problema del objeto táctil como a) la unidad del sujeto, b) o como la contrariedad a modo de la potencia y del acto, c) o a modo de substancia y accidentes.

2) "Traducciones" literales y "traducciones" con interpolaciones

Ahora podemos poner ejemplos concretos de las "traducciones" literales y con interpolaciones que realiza Tomás de Aquino sobre el texto de Aristóteles. Según hemos dicho, nos concentramos en el comentario al *De*

³⁸Sancti Thomae. AQUINATIS: *De substantiis separatis*, cap. 14.

³⁹ARISTÓTELES: *De Anima*, II, 11, 422b 34-35.

⁴⁰*In de An.* II, Lect. 22, n. 521.

⁴¹*In de An.* II, Lect. 22, n. 522.

Anima, pero con la experiencia de que esto mismo sucede en todos sus demás *Comentarios*.

Algunas veces, pocas, Santo Tomás hace traducciones literales, es decir, respeta íntegramente el texto de Aristóteles y lo reproduce.

a) Así sucede en *De Anima* II, donde después de hacer la introducción a esa *lectio*, traduce *In de An.* II, 13.1 casi literalmente.

Texto literal de Aristóteles	Traducción de Tomás de Aquino
<p><i>De Anima</i> II, 6; Bk. 418a 7-11.</p> <p>Primeramente se han de estudiar los sensibles en cada sentido. Bajo tres aspectos se puede considerar el objeto sensible; dos de los cuales lo miran como sensible por sí mismo,</p> <p>1. y el tercero como accidentalmente sensible.</p> <p>2.1. Y el sensible por sí mismo puede ser, o propio de cada sentido,</p> <p>2.2. o común de todos.</p>	<p><i>In de An.</i> II, 13.1. Mt. 383.</p> <p>Afirma, primero, que antes de determinar qué sea el sentido, es preciso tratar de los sensibles conforme a cada sentido, porque los objetos son anteriores a las potencias.</p> <p>1. De un modo accidentalmente,</p> <p>2. y de dos modos por sí mismo:</p> <p>2.1. uno por el que se denominan sensibles aquellos que son propios de los sentidos singulares,</p> <p>2.2. otro por el que se denominan sensibles aquellos que son sentidos en común por todos los que sienten</p>

Lo mismo se puede ver en *In de An.* II, 18.8:

Texto literal de Aristóteles	Traducción de Tomás de Aquino
<p><i>De Anima</i> II, 8; Bk. 421a 1-6.</p> <p>La prueba de esto lo vemos</p> <p>1) en que los animales no pueden hablar cuando respiran o inspiran, sino sólo cuando retienen el aliento; pues solo reteniendo así el aire se puede con el producir el movimiento.</p>	<p><i>In de An.</i> II, 18.8. Mt. 478.</p> <p>Luego muestra la otra parte de la definición, a saber que la voz es la percusión del aire respirado, y afirma que hay dos pruebas.</p> <p>Una, porque el animal no puede producir la voz ni cuando recibe el aire al inspirar, ni cuando lo expulsa al expirar, sino cuando retiene el aire, porque cuando lo retiene, este aire retiene</p>

<p>2) De ahí se ve claro por qué los peces no tienen voz, dado que carecen de laringe; y de este órgano carecen porque ni inspiran aire ni lo expelen. Por qué es esto así, es otra cuestión.</p>	<p>do percute al aire existente en la arteria vocal, causando el movimiento para la producción de la voz.</p> <p>Otra prueba es que los peces no tienen voz, pues no tienen laringe, es decir arteria vocal, y carecen de esta parte porque no reciben aire ni respiran. Por el contrario, los que sostienen que los peces respiran, se equivocan. Ahora bien, la razón por la que los peces no respiran es otra cuestión, pues pertenece a la ciencia en la que se consideran las características particulares de los animales.</p>
---	--

Esto sucede en pasajes breves. Pero todavía se da en pasajes largos, como *In de An.* II, 20.3.

Texto literal de Aristóteles	Traducción de Tomás de Aquino
<p><i>De Anima</i> II, 9. Bk. 421b 21-26.</p> <p>Lo que por otra parte es imposible:</p> <p>1) ya que perciben el olor, puesto que la sensación de algo odorífero, que sea bien o mal oliente, es en todo caso el oler.</p>	<p><i>In de An.</i> II, 20.3; Mt. 497.</p> <p>A continuación crítica a su contrario con dos argumentos. El primero alude a que los sentidos se distinguen por los sensibles. De donde como el sentido del olfato es el sentido de lo odorífero, a saber de lo que huele bien o mal, y esto es una sensación común tanto al hombre como a los restantes animales que no respiran, se sigue que el mismo sentido del olfato es el de los hombres y el de los restantes animales.</p> <p>Mt.498. El otro argumento se basa en que, dado el caso, los mismos objetos de un sentido son también atrofiantes, ya que la vista no padece nada por el sonido, ni el oído por los colores. Ahora bien, los sentidos de los animales que</p>
<p>2) Además se observa que perciben, lo mismo que el hombre, por efecto de fuertes olores, como de betún, azufre y otros parecidos. Es indudable pues, que sienten el olor, aunque sin inspiración.</p>	<p>Mt.498. El otro argumento se basa en que, dado el caso, los mismos objetos de un sentido son también atrofiantes, ya que la vista no padece nada por el sonido, ni el oído por los colores. Ahora bien, los sentidos de los animales que</p>

no respiran parece que son atrofiados por los olores fuertes y excesivos: los mismos que corrompen el sentido del hombre, por ejemplo, por el betún, que es cierta mezcla de jugos de hierbas, por el azufre y otros parecidos. Por lo tanto los restantes, aunque no respiren, tiene el sentido del olfato como el hombre.

b) En un segundo nivel están las traducciones (quizá las más) que tienen varias interpolaciones (corchetes, diríamos hoy) con el fin de hacer más claro el texto. Ejemplo de esto es *In de An. II, 11.2* traducido con interpolaciones.

Texto literal de Aristóteles	Traducción de Tomás de Aquino
<p><i>De Anima</i>, II, 5. Bk. 417a 22-29. Decimos de algo que de un modo se denomina algo en potencia, por ejemplo el hombre que sabe, 1) o bien en el sentido con que lo decimos de un hombre por el hecho de pertenece al género de los seres que tienen inteligencia y ciencia;</p>	<p><i>In de An. II, 11.2</i>; Bk. 417a 22-29. Mt. 359. Luego distingue la potencia y el acto en el intelecto. Mt360. Es manifiesto que en ambos casos se dice que sabe, por esto que algo puede, pero no del mismo modo en ambos casos puede saber. El primero se dice que puede porque corresponde a tal género y materia.</p>
<p>2) o bien en el sentido con que decimos que sabe algo el que posee la ciencia o hábito gramatical. Mas, no es la misma la potencia de saber en ambos casos: en el primero, el hombre sabe porque tal género de seres y tal materia, tiene potencia para saber; en el segundo, porque si no hay impedimento externo, puede el hombre cuando quiere actualizar su conocimiento.</p>	<p>Segundo, se dice que puede el que tiene el hábito de la ciencia, porque cuando quiere puede considerar a no ser que algo extrínseco lo impida accidentalmente, por ejemplo por una ocupación externa o por alguna indisposición de parte del cuerpo.</p>
<p>3) Por último decimos que uno sabe, cuando ya actualmente con-</p>	<p>Tercero, el que ya considera esta en acto, y éste es el que propia y perfecta-</p>

templa una verdad, de modo que propiamente y en acto sabe que esto es A.

mente sabe las cosas que pertenecen a algún arte, por ejemplo: considerar la letra A que pertenece a la gramática y de lo que antes se ha hecho mención.

En consecuencia, de estos tres el último está en acto solamente, el primero en potencia solamente, y el segundo está en acto respecto del primero y en potencia respecto del segundo. De donde es manifiesto que ser en potencia se dice de dos modos, a saber del primero y del segundo y ser en acto se dice también de dos modos, a saber del segundo y del tercero.

En este nivel pero en un valor muy especial son los casos en que Aquino no sólo abandona la letra por la idea, sino que ésta la expresa en términos de un silogismo, como en *In de An. II, 14.6*.⁴² Cabe señalar que Santo Tomás hace esto con mucha frecuencia, lo cual indica que ciertos pasajes le indican la pureza demostrativa de un silogismo.

c) En algunos casos, encontramos interpolaciones doctrinales, es decir, temas que no forman parte del discurso, pero que Tomás de Aquino considera importante mencionar. Es el caso, por ejemplo, de *In de An. II, 14.2*. Aristóteles se limita a hablar del color como lo que es visible por sí mismo. Esto lleva al Aquinate a explicar los dos sentidos de *per se*, y cuál es el que Aristóteles usa aquí.

Texto literal de Aristóteles	Traducción de Tomás de Aquino
<p><i>De Anima</i>, II, 7; Bk. 418a 29-b 4. Lo visible es pues el color, que es lo que se allega a cuanto es visible por sí mismo;</p>	<p><i>In de An. II, 14.2</i>; Mt. 400. En consecuencia, afirma primeramente que el color es un visible al que le conviene ser visible por sí mismo, porque el color, en aquello que es color, se</p>

⁴²"Dos cuerpos en un mismo lugar no puede haber juntamente. Segundo, prueba lo que propusiera por el siguiente razonamiento. Es imposible que dos cuerpos estén simultáneamente. Por lo tanto, si la luz es cuerpo, es imposible que la luz, esté simultáneamente con el cuerpo diáfano. Ahora bien esto es falso. En consecuencia, la luz no es cuerpo". *In de An. II, 14.6*; Mt. 407. Bk. 418b 17.

<p>digo por sí, no en el sentido lógico de la definición,</p>	<p><i>ve por sí mismo.</i></p> <p>Mt401. <i>Por sí mismo se usa en dos sentidos. De un modo se habla de proposición por sí misma aquella cuyo predicado cae en la definición del sujeto, como esta: "el hombre es animal", pues animal cae en la definición de hombre. Ahora bien, porque lo que se incluye en la definición de algo es en cierto modo su causa, en las cosas que son por sí mismas se considera que los predicados son causa del sujeto.</i></p>
<p>sino en cuanto contiene en sí la causa que le comunica el poder ser visto.</p>	<p><i>De otro modo se habla de proposición por sí misma aquella cuyo sujeto por lo contrario, se pone en la definición del predicado, como si se dijese que la nariz es roma o el número es par, pues roma no es otra cosa que la nariz curva y par no es otra cosa que el número que tiene medio, y en estas el sujeto es causa de predicado.</i></p>
<p>Todo color tiene la virtud de mover lo que es diáfano en acto; y en esto consiste su naturaleza.</p>	<p>Mt402. <i>Por lo tanto se ha de entender que el color es visible por sí mismo según este segundo modo y no según el primero, pues la visibilidad es cierta pasión, como roma es pasión de la nariz. Y esto es lo que afirma que el color es visible por sí mismo no en el sentido lógico, es decir no de tal forma que lo visible se ponga en su definición, sino porque posee en sí mismo la causa por la que es visible como el sujeto en sí mismo es causa de su propia pasión.</i></p>
<p>Por esto no es visible el color si no hay luz, y sólo por la luz se ve el color de cualquier cosa.</p>	<p>Mt403. <i>Prueba tal afirmación por esto que todo color en acto a lo diáfano. Lo diáfano es lo mismo que transparente, como el aire o el agua, y esto perte-</i></p>

	<p><i>necesita a la naturaleza del color que puede poner en acto a lo diáfano. Por esto que pone a lo diáfano en acto es visible, de donde se sigue que el color es visible por su misma naturaleza. Por otra parte, como lo diáfano no hace en acto sino por la iluminación, se sigue que el color no es visible sino en la luz.</i></p>
<p>En consecuencia hemos de hablar primero de la luz.</p>	<p><i>Por ello, antes de esclarecer de qué modo es visto el color, se ocupa de la luz.</i></p>

d) Asimismo, están las que denominamos "re-traduccion" que se caracterizan por la reordenación del texto. El tema del vacío lo trata Aristóteles al inicio de su discurso y Tomás lo coloca al final, como podemos apreciar en el siguiente pasaje.

Texto literal de Aristóteles	Traducción de Tomás de Aquino
<p><i>De Anima</i>, II, 8; Bk. 419b 33-420a 2. Con razón se dice que el vacío es lo principal en la audición; porque lo que vulgarmente se llama vacío es el aire, el cual produce la audición cuando se mueve en una masa única y continua, aunque por ser tan desmenuzable no produce sonido claro sino cuando golpea con algo liso. Entonces el aire forma una sola cosa, en virtud de la superficie, por ser una sola cosa la superficie del cuerpo liso.</p>	<p><i>In de An.</i> II, 17.1; Mt. 451. <i>Después que el Filósofo determinó acerca de la generación del sonido, aquí lo hace de la inmutación del sentido por el sonido.</i> <i>Primero en cuanto a la inmutación del instrumento. Primero, aclara que como el aire es el medio del oído, algunos dicen con acierto que el vacío es lo propio del sentido del oído, porque les parece que el vacío es el aire. El aire permite oír el sonido porque se mueve como un existente uno y continuo para que en él pueda producirse el sonido. Ahora bien, como para que se produzca el sonido es necesaria la unidad y la continuidad del aire, no se produciría a no ser que lo sonable, que es golpeado,</i></p>

sea suave. Es suave cuando una parte no sobresale a la otra, áspero cuando una parte sobresale a la otra. Es manifiesto que la superficie suave del cuerpo es absolutamente una, y por esto, el aire en razón de la unidad del plano, esto es de la superficie, resulta uno y simultáneamente existente. Empero, si el cuerpo no es suave sino áspero, entonces, la superficie no es una, y como el aire es **partible**, esto es, fácil de dividir, se seguiría también que el aire no sería uno ni continuo, de donde en él no podría formarse un sonido.

Por consiguiente, sonoro es aquello que puede mover una masa continuada de aire hasta el oído, al cual está el aire naturalmente adherido.

Mt452. Así parece, en consecuencia, que sólo es sonoro, esto es que produce sonido, aquello que mueve el aire como a un existente uno y continuo desde sí al oído. Entonces, es claro que los que dicen que el vacío es lo propio del sentido del oído expresan algo con rectitud, el que compete al aire (que es el vacío, según ellos) ser lo propio del oído. Sin embargo no se expresan correctamente en cuanto sostienen que todo el aire es vacío.

Pensamos haber mostrado, de modo sintético, un panorama general de la visión de conjunto que Santo Tomás tenía del *corpus aristotelicum*, mostrando algunos aspectos de sus diversos comentarios, a saber, la ordenación universal y particular de las obras del Estagirita e, incluso, la ordenación de textos específicos y su "traducción" respectiva. El Cuadragésimo Aniversario de la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana puede representar la oportunidad de realizar este proyecto en toda su extensión, por lo cual hemos querido mostrar una parte de su desarrollo en estas páginas.

RATIO, DOCTRINA, PRINCIPIA

José Luis Rivera*
Universidad Panamericana
Escuela de Filosofía

Resumen

En la encíclica *Aeterni Patris* (1879), León XIII comenzó un movimiento de renovación del estudio de la filosofía en la Iglesia católica en torno a "la áurea sabiduría de Santo Tomás". En la encíclica *Studiorum duces* (1923) Pío XI especificó, siguiendo al *Código de Derecho Canónico* de 1917, que para realizar el programa de León XIII los maestros debían seguir "santamente" "el método, la doctrina y los principios" de santo Tomás de Aquino. En la primera parte de este ensayo se discute el contexto original y la relevancia actual del programa iniciado por León XIII y concretado por Pío XI; en la segunda, se discuten algunos candidatos para determinar la *ratio, doctrina, et principia* de santo Tomás.

Sub huius Doctoris lucida et aperta doctrina floruerunt quamplures magistri religiosi et saeculares, propter modum compendiosum, apertum et facilem ... etiam laici et parum intelligentes appetunt ipsa scripta habere.

Pío XI: *Studiorum duces*, 28.

1. Sobre la importancia de definir *ratio, doctrina, principia*

1. Sobre la importancia de definir *ratio, doctrina, principia* A partir de la publicación de la encíclica *Aeterni Patris* (1879) de León XIII, el Magisterio de la Iglesia (declaraciones de los Pontífices y del Concilio) han insistido en la importancia de promover el estudio de las obras de Santo Tomás de

*Agradezco las observaciones a borradores anteriores de los profesores Vicente de Haro, Jorge Morán, Héctor Velázquez y Héctor Zagal. Los errores persistentes son de mi responsabilidad.